

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La mejor creencia.—Ante el cadáver de Constantino Gabarró y Pi.—Estudios de historia natural.—Comunicacion —Las Manchas del Sol.

LA MEJOR CREENCIA.

Mucho se aprende estudiando las obras espiritistas, especialmente las de Allan Kardec, que están escritas al alcance de todas las inteligencias; mas se aprecia mucho mejor su contenido, cuando los hechos, cuando la práctica viene á corroborar lo que dicen sus páginas.

Kardec, sienta el principio, que en el conocimiento del espiritismo encontrará la humanidad nueva vida; y efectivamente es así, por que sabiendo que los muertos viven, y que los espíritus progresan eternamente, las penas por horribles que sean, pierden una gran parte de su intensidad.

Desgraciadamente, un hombre feliz como dice Salvador Sellés es un condenado á muerte; y tan convencidos estamos de esto, que cuando vemos á una familia dichosa la miramos hasta con lástima; por qué son muy pocos los que se libran del contagio de las lágrimas.

Nada mas hermoso y mas consolador que el cuadro de un matrimonio bien avenido, rodeado de sus pequeñuelos que sonrien alegremente, acarician á sus padres y juegan con sus juguetes convirtiendo la casa en un campo de batalla; porque nada mas revuelto que una casa en poder de chiquillos, pero es un desorden agradable; por un lado muñecas, por otro caballos de madera, aquí soldados de plomo, más allá niños llorones, platitos, pucheritos derribados por una escopeta de caña, un sable de madera ó una locomotora; y cuando la madre se impacienta ante aquel desbarajuste diciendo que no puede tener la casa limpia con tantos cacharros y líteres por enmedio, se acaba todo su enojo cuando siente que se abraza á sus rodillas una niña risueña ó un muchacho gentil pidiéndole la primera que le vista la muñeca, y el segundo le presenta sus soldaditos hechos pedazos, diciendo que quiere una caja de lanceros ó una corrida de toros; y al verlos tan alegres y tan hermosos la madre los estrecha contra su corazon y los bendice con sus besos. Mas ¡ay! estos cuadros luminosos se oscurecen con frecuencia, cuando uno de los niños enmudece deja sus juguetes y le dice á su madre:

—¡Tengo friol! acuéstame, y hazme compañía. Al oír aquellas frases la madre palidece, mira á su hijo, tiembla, se angustia, y hace tantas medicinas á la vez, que suele agravar la situacion; y despues que ha hecho todos los remedios caseros llama al médico, y cuando éste viene, y despues de pulsar al enfermo rehuye de mirar frente á frente á la madre, ésta siente vértigos, mira á todos lados presintiendo una desgra-



cia inmensa, una pérdida irreparable, y asiendo las manos del médico le dice con voz trémula.

— Mi hijo está muy malo no es verdad ?

El doctor se calla, la madre se desespera, y algunas horas despues se oyen gritos horribles, sollozos desgarradores, lamentos, imprecaciones, ayes capaces de hacer llorar á una roca. Es una madre que apoyada en el hombro de su esposo contempla á su hijo mudo, helado, muerto!..... ¡Qué cuadro tan desconsolador! No hay en la tierra pinceles para copiarlo, ni plumas para describirlo.

Ayer mismo nos convencimos de ello; cumpliendo con un deber de amistad y de compañerismo en la prensa, fuimos á casa de unos amigos que hasta ayer habian truncado las leyes humanas, por que habian sido felices. Es un matrimonio nacido el uno para el otro, y tenian dos hijos en los cuales cifraban su encanto, el mayor que aun no contaba cinco años, ha dejado la tierra y nunca olvidaremos el cuadro que presentaba la casa de nuestros amigos.

La pobre madre, la infeliz Asuncion, no podia separarse del lecho de su hijo dormido con el último sueño; su esposo, aterrado, abrumado por el enorme peso de su infortunio, paseaba sus miradas sobre la madre y el niño queriendo contener sus sollozos, bebiéndose sus lágrimas para inspirar valor á su compañera; pero cuando sus miradas se cruzaban, cuando los ojos enrojecidos del uno recibian el magnetismo de la mirada del otro, los dos sollozaban á la vez, y nos contaban como habia muerto el idolo de su vida, y por cierto que nos contaron un detalle que nos llamó vivamente la atencion.

El niño que lloran nuestros amigos, estando aun en perfecto estado de salud, mientras jugaba una tarde con sus juguetes, le dijo á su madre con cierta gravedad.

— Escucha mamá, no mañana, ni pasado, ni el otro, sino al otro dia, me pondré malo, muy malo, y me moriré.

Su madre, como le veia tan bueno y tan alegre no se impresionó, pero sin embargo, la predicción del pequeñuelo la refirió á su esposo y á varios amigos, pasaron los dias prefijados y se cumplió la profecía del niño, por que se puso malo, muy malo, ¡y se fué!... dejando á sus padres sumidos en la mas horrible desesperacion. Hemos visto llorar á muchas madres, pero á ninguna con el desconsuelo de Asuncion; que al vernos nos abrazó diciendo:

— Ahora mismo pensaba en tí y decia ¡qué felices son los espiritistas! yo daría cien vidas por serlo en esta ocasion, por que así no sentiria la muerte de mi hijo.

— Estás en un error amiga mía; la separacion de un ser querido es siempre muy dolorosa, y deja huellas indelebles en la existencia de aquel que llora ante el cadáver de su hijo. La ventaja que tenemos los espiritistas no consiste precisamente en no sentir la muerte de nuestros deudos, muy al contrario, la sentimos, la deploramos, lamentamos lo terrible de nuestra prueba, pero despues que ha pasado la crisis, como sabemos que nuestros hijos, padres, hermanos y amigos no están muertos, sino nada mas que ausentes, procuramos preguntar como se encuentran, y si tenemos la fortuna de ponernos en comunicacion con los espíritus que hemos evocado, nuestro dolor adquiere mas dulzura, mas templanza, mas resignacion, sin qué por esto se aleje de nosotros la sombra de la melancolía.

Figurate querida Asuncion que tu marido, (á quien tanto amas,) se fuera por ejemplo al interior del Africa: el dolor de su ausencia te se haria insoportable, y al recibir carta suya llorarías de alegría, besarías el papel mensajero de su palabra, y al mismo tiempo dirías: Sé que vive ¡pero está tan lejos!... en fin, me queda la esperanza de volverle á ver. Pues ésta esperanza es la que tenemos los espiritistas, sabemos que los muertos viven, que aquellos que mas nos amaron al irse no nos olvidan;

tanto es así, que sabemos que suelen estar con mucha frecuencia á nuestro lado; pues aunque la generalidad de los espiritistas no les vemos, los médiums videntes los ven, y los describen perfectamente: no quedando en nosotros la menor duda de que dicen la verdad, por que á veces el médium que no nos conoce ni á ninguno de nuestra familia tampoco, hace la pintura exacta de aquel que lloramos y decimos: Cuando deje la tierra le veré, y mientras, tengo el consuelo de estar con él, sé que me protege, que me inspira, que no me abandona, y entre mirar á un muerto y decir como tú dice mirando á tu hijo: No le veré mas!... nunca le volveré á ver!... y estar convencidos plenamente que los muertos no nos dejan, que se va su sombra, pero que ellos se quedan, y que nos podemos relacionar con aquellos seres tan queridos, y recibir sus comunicaciones, que á veces son dulcísimas, amorosísimas, consoladoras, y moralizadoras hasta el punto, que por sus sanos consejos perdemos una parte de nuestros defectos, mejoramos nuestras costumbres, practicamos el bien por el bien mismo, y tratamos de hacernos grandes en virtudes para reunirnos un día con aquellos que nos dicen: ¡sin caridad, no hay salvacion!

Estas son las ventajas amiga mia que tienen los espiritistas, pero en el momento terrible de la despedida, los que están dotados de sentimiento lloran, lloran á mares; y los que tratan de contener su llanto, es porque los domina el fanatismo, que tambien hay espiritistas fanáticos; pero todos los fanáticos están fuera de las leyes naturales; y su mortificacion es tan inproductiva como los cilicios, las maceraciones, y los ayunos de los anacoretas.

Una cosa es llorar y maldecir, y otra llorar sin desesperacion.

Los espiritistas no maldicen, no dicen ante una tumba ¡todo acaba aquí!... pero al perder seres queridos, suspiran por dejar la tierra y al recibir sus comunicaciones sonrien y lloran á la vez. Pues si bien sabemos que los tenemos muy cerca, los que no tenemos la dicha de ser médiums videntes, nos parece que están muy léjos de nosotros. La muerte ante el espiritismo pierde su horror, pero no su profunda melancolía, no su indefinible tristeza.

Asuncion nos miraba sin ver y creemos que oia sin entender lo que decíamos, por que á todas nuestras reflexiones nos decia con voz dulcísima.

—Yo quiero mi niño; que me lo quiten todo!... ¡todo!... que me dejen en la calle, pero que vea yo á mi lado á mi esposo y mis hijos!...

¡Pobre Asuncion...! que dolor tan inmenso! que prueba tan horrible!

Tristemente impresionados nos sentamos cerca del niño muerto, y contemplando su carterita llena de libros, que el padre nos enseñó con un ademan mudo, pero que encerraba todo un poema de dolor, escribimos la siguiente improvisacion,

ANTE EL CADAVER DE CONSTANTINO GABARRÓ Y PÍ.

¡AUN NO CONTABA UN LUSTRO,

Y ya has dejado la tierra,
Dejando á tus tiernos padres
Sumidos en honda pena!
¡Lloran!... ¡lloran sin consuelo
Cuando tu rostro contemplan!
¡Y ven cerrados tus ojos!.....
¡Y encuentran tu frente yerta!
¡Y te llaman amorosos.....
Y tú ya no les contestas!
¡Cuántos ensueños perdidos!...

¡Cuántas esperanzas muertas!.....
¡Oh! cuán horrible es la muerte
Si un mes allá no existiera!
¡Constantino! cuando libre
Te encuentres de la materia,
Cuando comprendas la crisis
Que se opera en la existencia,
Cuando veas tu cuerpo helado
Descomponerse en la huesa,
Y se halle junto á tu madre

Tú espíritu siempre en vela;
 Inspira á tu padre entonces
 Y has que por sí se convenza,
 Que no has muerto Constantino,
 Por que tienen vida eterna
 Los séres que al mundo vienen;
 Y luego ráudas se alejan
 Sus almas por el espacio:
 Quedando el cuerpo en la tierra.
 ¡Constantino! tú sin duda
 Por tu clara inteligencia,
 Por el amor que á tu padre
 Consagraba tu ternera,
 Se comprende que á su lado
 Viniste en mision suprema,
 Para despertar en él
 Una afecion tan inmensa.....
 Que tú eres su amor! su vida!
 Su única gloria en la tierra!
 Hoy al perderte, sin duda
 Del dolor en la violencia,
 Perderia su entendimiento
 La Luz de la inteligencia;
 Si tu espíritu gigante
 A su lado no estuviera
 Diciéndole: «¡Padre mio!
 «Mi cuerpo duerme en la huesa,
 «Pero mi espíritu vive
 «Por que su vida es eterna.
 «Si del libre pensamiento
 «Has pasado las fronteras,
 «Aun te falta conocer
 «Los misterios de ultra tierra,
 «Si me has querido, pregunta,
 «Si me has amado, despierta,
 «Y si mis dulces miradas
 «¡Padre del alma! recuerdas,
 «Y si mi voz en tu oido
 «Constantemente resuena:
 «Busca en el espiritismo
 «Un lenitivo á tu pena,
 «Y cuando le halles, propaga
 «Cual bueno, la buena nueva.
 «De que los muertos tan solo
 «Dejan su cuerpo en la tierra;
 «Y que el espíritu vive,
 «Que entre sus deudos se encuentra,
 «Cual yo me hallo entre vosotros,
 «Besando á mi madre tierna,
 «E impulsándote al trabajo
 «Y dando á tu inteligencia,
 «Rayos de luz esplendente
 «Que iluminaran la tierra.»
 ¡Constantino! de tu padre
 Sé tú la polar estrella;
 Que es un obrero esforzado,
 Adalid que en la pelea

Por el libre pensamiento;
 Ni retrocede, ni ceja,
 ¡Ahéntale! ¡fortalécele!
 De un lenitivo á su pena,
 Y luego enlazado á él
 Como estabas en la tierra,
 (Que nunca dormir querías
 Si estaba tu padre en vela)
 Inspirale, y en su oido
 Murmura palabras tiernas,
 Y aconsejale que busque
 La luz, que vive en tinieblas
 Aquel que al mirar á un muerto
 Llorando se desespera;
 Diciendo: ¡todo se acaba!
 Cuando entonces, ¡todo empieza!
 ¡Constantino! persuadida
 Estoy que al dejar la tierra,
 Tú espíritu dá principio.
 A una vida verdadera.
 Y el tiempo demostrará
 La importancia de tu empresa,
 Pues por tí será tu padre
 Campeon de grandes ideas,
 Qué exclamará entusiasmado
 Se disgrega la materia,
 Pero el espíritu vive!
 ¡Vive! su vida es eterna!

.....
 ¡Constantino! ante tu lecho
 Siento una dulce tristeza;
 Un pajarito en su jaula
 Entona dulces endechas,
 Parece que te pregunta
 Dí, ¿por que no me constestas?
 Yo te canto, yo te quiero,
 Estoy triste por tu ausencia.

.....
 Adios mi querido niño;
 Adios alma dulce y buena;
 Amáme desde el espacio
 Cual yo te he amado en la tierra.
 Al contemplarte, ¡hijo mio!
 Al ver á tu madre tierna
 Que llora desesperada
 Digo al mirar tantas penas.
 ¡Oh! ¡cuán horrible es la muerte
 Si no más allá no existiera!
 Pero existe, el alma vive!.....
 ¡Vive!... su vida es eterna!
 Si no fuera, yo negara
 De Dios la verdad Suprema.
 Pero el alma vive!... vive!.....
 ¡Eternamente progresa!
 Y en el sepulcro del niño.
 La vida del hombre empieza:

Nunca se trasmite fielmente lo que sentimos, se siente mucho mas de lo que se expresa, así es, que nuestra poesía es un reflejo pálido de las encontradas sensaciones que agitaban á nuestro espíritu:

Aquel'a habitacion sin mas muebles que una mesa con su pupitre y una carga de periódicos, en segundo término una cama de hierro cubierta con una colcha azul

donde reposaba el niño muerto, y en un cuartito contiguo lleno de estantes con libros y papeles en abundancia, una pequeña jaula donde un pajarito cantaba dulcemente....

¡Fuera de aquel reducido recinto voces confusas, suspiros, ayes, lamentos horribles!.... ¡allí dentro el reposo, el recogimiento, la calma mas perfecta: ¡un niño muerto y un pajarito entonando el oficio de difuntos!

.

A las cinco de la tarde los alumnos de varias escuelas láicas, y muchos individuos de la liga anti-clerical, acompañaron el cadáver de Constantino Gabarró á su última morada. En el Cementerio de los disidentes hicimos alto, nos detuvimos en una pequeña altura, y allí se abrió la nívea caja, los niños rodearon el ataúd de su querido compañero y Gabarró más pálido aun que su difunto hijo, escuchó en silencio á varios oradores que hicieron uso de la palabra colocados á la sombra de un pequeño Sáuce.

Cada cual emitió sus ideas con sentimiento y con viva pasion, pero ninguna creencia tan consoladora como la nuestra. Era la primera vez que leíamos en un cementerio, y pudimos apreciar la impresion que dejan en el alma los conceptos del panteísmo, los de la escuela materialista y los del espiritismo filosófico. Habrá mucha ciencia en los panteistas y en los materialistas, pero hay algo más grande en el espiritismo. Cuando hablan esos lábios se siente frio en el alma, mucho frio; cuando habla un espiritista racionalista ¡qué distinta sensacion se experimenta! el calor de la esperanza reanima al espíritu más abatido, se mira la tumba y el pensamiento avanza más allá.... Lo desconocido entreabre sus puertas y el hombre contempla atónito la continuidad de la vida y dice como Sócrates. «No se más que una cosa, y es que lo ignoro todo.»

Terminaron los oradores echando uno de ellos un ramo de flores en la caja mortuoria, Gabarró dió á su hijo el último beso, la nodriza del niño besó apasionadamente al que tantas veces habia dormido apoyado en su pecho, y se cerró la caja cuando los últimos rayos del Sol poniente iluminaban aquella escena verdaderamente conmovedora.

Oh! cuan horrible es la muerte, si un mas allá no existiera!....

• Cuando Asuncion nos volvió á ver, nos abrazó diciendo: que has hecho de mi hijo? ¡Pobre madre!

Solo el estudio del espiritismo podrá dulcificar su pena; es indudablemente la mejor creencia, porque escuchar la voz de aquellos que más hemos amado es el mayor consuelo que pueden encontrar los que han perdido al alma de su alma.

¡Salve espiritismo racional! tú eres sin duda la mejor creencia!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 15 de Junio de 1885



ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

Siguiendo nuestra acostumbrada á la par que difícil tarea, es decir; difícil en nosotras, porque cual pequeñas mariposas, revoloteamos por el vasto campo del estudio, siguiendo las huellas de aquellos que abrieron paso al progreso y la civilizacion, y como á tales mariposillas no poseemos la inspiracion suficiente para espresarnos con la elocuencia, que le es debida al escritor; pero haciendo uso de la sencillez que nos caracteriza, tomamos hoy la pluma para hablar algo sobre la naturaleza y el trabajo de ciertos animalitos, como por ejemplo la hormiga.

Mueho, pero mucho hay que estudiar en ese gran libro llamado naturaleza, donde los naturalistas, hacen sus grandes estudios y donde todo en su conjunto, parece que

nós habla mil cosas á la vez. Siempre que vamos al campo, hacemos nuestras observaciones llamándonos vivamente la atención, esas grandes escavaciones habitadas por miles de seres llamadas hormigas.

Fijemos por un instante nuestra microscópica vista, en ese diminuto á la par que laborioso animalito, y veremos cuan incesante es su trabajo; con cuanto primor hacen sus nidos para resguardarse de la intemperie: con que prevision construyen sus graneros para hacer sus acópios, como quitan el tallo al grano para que allí no fructifique: no parece sino que estén dotadas de un claro conocimiento. Nosotros hemos pasado muchos ratos contemplando esos grupos de hormigas que en forma de batallones se juntan para cavar la tierra, acarreándola despues fuera de su habitacion, y allegando gran cantidad de yerbas, pajas, astillas, juncos etc. etc., llegando á formar un monton que á la simple vista parece irregular más este desórden aparente oculta un arte y un designio, que se descubre cuando se examina con atención.

Parece que las hormigas alimentan sus hijuelos, desembuchando el sustento despues de haberlo digerido; su verdadero alimento, son insectillos, como, moscas, gusanos y orugas. Se ha notado que disecan con toda la destreza de un anatómico, los cadáveres que encuentran, quitándoles las partes blandas y no dejando sino las duras y nerviosas. Estos insectillos no solo son carnívoras, sino tambien muy golosas de frutas y jugos dulces.

Las hormigas de las mayores especies levantan, sobre sus subterráneos, un montoncillo redondo, cuya base tiene á veces tres piés de diámetro: pero las de las menores, no se hospedan á tanta costa, pues la cavidad de una piedra, el tronco de un árbol, el interior de una fruta seca, ó cualquier otro cuerpo cavernoso, les proporciona una habitacion conveniente de que saben aprovecharse.

En las Costas de Oro, en Guinea, y en Maduré, en la península oriental de la India, se encuentran hormigueros de la altura de un hombre en medio de los campos aunque hay tambien hormigas que los construyen bastante grandes sobre árboles muy elevados.

Sin embargo, hay algunas que se domicilian en la tierra á quienes la naturaleza destinó un gran trabajo, porque necesitan socavar subterráneos de muchas pulgadas de profundidad, ó unos conductos por lo comun muy tortuosos que van á rematar á la superficie del terreno. más no obstante lo mucho que tienen de escavar, se ocupan en este penoso trabajo, con un cuidado, inteligencia, y perseverancia que sorprenden al observador.

Entre las hormigas, los individuos dotados de sexo tienen cuatro alas, y los neutros ninguna, pero se observa una cosa muy notable, y es que hácia el otoño parece que las hormigas provistas de alas se desprenden de esta parte voluntariamente.

Siempre ha sido muy celebrada la prevision de las hormigas: se creyó que hacian provisiones para el invierno, que sabian construirse almacenes donde encerraban los granos que rocojian durante el buen tiempo, más dice un gran naturalista, que estos almacenes, les serian enteramente inútiles, pues pasan todo el invierno, en una especie de entorpecimiento bastándoles un grado moderado de frio para entorpecerlas; por consiguiente si hacen algunos repuestos no es para aquella estacion. Los granos de centeno, de avena de cebada y de trigo, que acarrear con tanta actividad á su morada ó les sirve de simples materiales para la construccion de su edificio así como tambien emplean en el astillas, pajas, y cosas semejantes, ó les sirve en parte de provisiones más ó ménos duraderas y por mayor ó menor tiempo.

De todos los insectos que pueblan la tierra, el que más llama la atención por su astucia su cautela y su constante trabajo, es la hormiga: escuchemos á un gran naturalista que hablando de ellas dice lo siguiente.

«Ningun insecto se ha hecho, más famoso por su astucia, que la hormiga-leon: y las tretas, que usa para cojer su presa son de las más ingeniosas: estas hormigas se crían en las costas de Guinea en los sitios más arenosos. Nunca corre tras de su presa, sino que es preciso que ella vaya á buscarla: pues el único medio de que se vale para cogerla es el de hacerla cacer en la emboscada que le arma. En la arena seca, cava porcion de ella en forma de embudo, y este es el puesto donde espera los insectillos, y especialmente las hormigas que la casualidad conduce allí; con tal paciencia que se pasan las semanas y los meses, sin moverse y por consiguiente sin comer en todo este tiempo. Traza desde luégo, un surco circular cuya circunferencia viene á ser precisamente la boca del embudo, y el diámetro es siempre proporcionado á la profundidad que quiere dar á su paso. Determinada ya esta abertura, ó trazado el sureo, hace otro concéntrico á este y su trabajo consiste en levantar toda la arena encerrada en el recinto del primero.

«Todas las operaciones indispensables para esta obra, las ejecuta, con la cabeza cuya forma bastante parecida á la de una pala, es justamente la más propia para el intento. Sirvese de una de sus primeras piernas, para cargarla de arena, y cuando la ha llenado, la arroja impetuosamente fuera del recinto: ejecuta esta maniobra, con una destreza y prontitud pasmosa, y la repite hasta que por último logra el fin que se propone; si al apalear encuentra tal vez granos de arena algo gruesos ó torruncitos de tierra seca que si quedase en su embudo servirian de escalera á los insectos, para poder escaparse, los carga sobre su cabeza, y con un movimiento pronto y bien medido los hecha fuera, y es tan tenaz en sus trabajos, que si sus primeros esfuerzos, les salen vanos, los repite hasta seis ó siete veces.

«En fin la hormiga-leon pasa luego á recojer el fruto de sus tareas; tendida su red, se pone de acecho: inmóvil y escondida en lo más hondo de su paso, espera allí la presa que por sí, no puede perseguir.

«Si llega alguna hormiga ó cualquier otro insectillo á la orilla del precipicio, por estar sus bordes escarpados y deslizarse siempre con facilidad, casi siempre rueda hasta el fondo. La hormiga-leon, apresada al instante con sus cuernos al imprudente animal, y sacudiéndole para aturdirle, le saca fuera: si la presa es agil se vuelve á subir velozmente, y mas si tiene alas, la hormiga-leon, trabaja con la cabeza y arroja una lluvia de arena que para una mosca ó una hormiga, es una granizada terrible, la abrumba, y la precipita de nuevo al fondo del embudo; apodérase de ella sirviéndole de alimento y cuando ya no queda más que el esqueleto, sin jugo ni sustancia le arreja fuera del paso: repara este si se ha descompuesto, y vuelve á ponerse en su emboscada.»

¡Cuanto hay que estudiar en la naturaleza! cuantas cosas nos pasan desapercibidas, y dos servirian de mucho si las estudiásemos!

Trabajemos en bien de nuestro adelanto, que hasta los más pequeños infusorios nos dan ejemplo, trabajemos y triunfaremos en las luchas de la vida, y si algun rato nos deja libre nuestras ocupaciones dediquémoslo en contemplar y estudiar la naturaleza. Pensemos y meditemos acerca de su hermosura, dejémonos llevar de esas meditaciones deliciosas, que nos alejan de los rumores terrestres para envolvernos en la calma y el silencio. Cuando nuestros lábios se encuentren secos por el viento del mundo, humedescámosles, en esta fuente de la verdad, pidamos un beso á los labios de la naturaleza y que esa aspiracion de un licor tan puro nos aleje de copas emponzoñadas que nos ocasionaria el ocio y la holganza.

La plenitud y el colmo de la dicha para el hombre, decia Séneca el filósofo, es subyugar todo mal deseo, lanzarse á los cielos y penetrar las profundidades más ocultas de la naturaleza.

RITA ARAÑO DE BALDRICH.

COMUNICACION.

Amados míos: cuan bien hacéis en alejar de vosotros la murmuración, porque éste vicio es el que mas degrada al ser humano, lo empequeñece tanto que si el murmurador pudiera demostrarse cual es en el momento en que sus instintos perversos pudieran salirse á la cara, que semblante tan repugnante se presentaría á vuestra mirada! Con este motivo venimos á daros hoy un consejo si nos quereis escuchar, diciéndoos que nunca useis en contra de vuestros hermanos de una arma tan innoble; que es la negación de la caridad, debiendo por lo tanto todos vosotros evitar su uso si es que os preciais de poseer en vuestros corazones, la sublime máxima de Jesús escrita en su evangelio: amaos los unos á los otros, primera ley fundamental de la verdadera caridad y además ¿cual de vosotros no habeis cometido faltas que habiérais querido ver ocultas en los más reconditos pliegues del olvido? ¿Todos pecáis, pues si así no fuera: que objeto tendría vuestra venida en ese planeta donde os encontráis?

Pues bien: compasión hácia todos los que hoy ván por un mal camino porque todos pecáis: que el amor sea el velo con que debeis cubriros mutuamente y la benevolencia vuestra divisa sea, para disimularos las faltas vuelvo á repetir: porque si no lo hicierais así, seréis indignos de titularos Cristianos espiritistas: y mas tarde llamados á juicio por vuestras impremeditaciones. ¡Ah! hermanos míos! cuan desgraciados seríais al comparecer ante el tribunal de vuestra propia conciencia acusándoos porque no tuvisteis compasión de un hermano mancillando su honra y su nombre que en muchas ocasiones son falsas calumnias de la envidia de algun enemigo. No olvideis tampoco la máxima que os dice: no hagas á otro lo que no quieras para ti, tenedla siempre presente y así evitareis que la murmuración venga á turbar la paz de vuestra conciencia; porque esta es un juez inexorable que á todos pedirá cuentas de sus buenas ó malas acciones.

UN ESPIRITU AMIGO.

Médium ENRIQUETA.

Las Manchas del Sol.

(HISTÓRICO.)

Un niño que al través de un vidrio ahumado
Contemplaba del sol el áureo disco,
¿Qué son, papá, exclamó, las negras manchas
Que en el rostro del sol claras distingo?
—Cuando seas mayor, díjole el padre,
La astronomía te pondrá en camino
De saber eso y mucho más, en tanto
Una opinión fundada te anticipo:
Esos grupos de manchas son enjambres
De jesuitas arteros, fermentidos,
Como los de la tierra.—Y qué pretenden?
Con curioso interés replica el niño.
—Pretenden apagar la luz hermosa
Del sol que brilla en el azul empyreo.

A. A.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.